

Atlas está precedido de una «Síntesis Geográfica de la República de Chile», por Elías Almeida A.

\* \* \*

SOBRE LA PIEDRA, por *Ricardo Marín*

Recién ahora llega a nuestras manos este librito de Ricardo Marín, conteniendo tres elegías: la primera de ellas está inspirada en la muerte de su padre; la segunda, en la piedra, cifra misteriosa del tiempo; la tercera la dedica a la memoria de Miguel Hernández.

Esta poesía se diferencia claramente de otros poetas jóvenes, por su sello de honestidad y, hasta cierto punto, personal estilo. La voz fluye espontánea e inspiradamente, reflejando un sentido tormento interior, ya sea desde el punto de vista de la simple emoción entristecida o de las reflexiones más generales sobre el ser del hombre. Referencias al Mar, con su canto eterno de transformación y permanencia, a las arenas, los peces; la raíz, la piedra sin luz pero vigilante. Elementos simples y con contenido poético, naturales, sigilosos, con cábalas y fórmulas, como toda creación interior honda y humilde, sin pecar de vulgar. En no pocos pasajes de estas elegías, el poeta se expresa en forma artística, trabajada, filosófica: «En pura eternidad mi pensamiento / cayendo de rodillas y turbado, / penetra ya sin voz, ¡oh, gran momento!, / río de espíritu en cantos dilatados».

Emplea de preferencia el verso libre, sin grandes ripios, tan comunes a toda la expresión de nuestra poesía joven. Un hálito adolorido recorre sus limpias páginas, sonando en nuestros oídos como un fino mensaje de angustia y sincera emoción.

El librito de Ricardo Marín que comentamos, es un buen aporte a la literatura más joven de nuestro país, y anuncia a un escritor delicado y honesto, quien cuidando un poco más las

formas, puede llegar a ser, ya lo es, un nuevo exponente de la interesante producción poética nacional.

#### EN TORNO A BOLÍVAR.

La lectura de algunas biografías de Bolívar y de su correspondencia (Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador*, tomo XI, de 1802 a 1830, Nueva York, 1948) nos mueven a hacer algunas consideraciones sobre la personalidad de tan ilustre hombre americano. Como todo personaje colocado en el primer sitio de la Historia, Bolívar ha merecido estudios favorables y pamphletos condenatorios, sin transiciones.

El punto de vista favorable al libertador, en un estilo apologético, queda claramente expuesto, a nuestro entender, en los párrafos que a continuación se reproducen. El primero dice: «por ese, y por otros aspectos e innovaciones de su genio, Bolívar es en el sentido de innovación y modernidad, el primer hombre del mundo moderno, como Julio César fué el primer hombre del mundo antiguo». Este trozo pertenece al escritor Rufino Blanco Fombona, quien se ha señalado como un estudioso y crítico fervoroso de la vida, hechos y escritos de Simón Bolívar. Sus juicios son los de un apasionado adepto que le exalta hasta colocarlo en el sitio máximo de las grandes figuras históricas, de tal suerte que, ante su estatura, los demás hombres del Continente, tales Washington, San Martín, Miranda, O'Higgins, aparecen insignificantes.

El segundo fragmento, en el mismo tono indicado, corresponde a la pluma de uno de los críticos bolivarianos extranjeros, el francés Valery Larbaud, que dice: «Nadie puede compararse como hombre de acción en el siglo XIX; y como hombre de pensamiento iguala a los más grandes: Mazzani, Proudhon, Augusto Comte, Karl Marx»... Este juicio desproporcionado de Valery Larbaud complementa el de Blanco Fombona y ambos dan una visión idolátrica de Bolívar.